

MIGRACIONES VASCAS

Noel Elorga

El padre Zuberotarra Pierre LHANDÉ publicó en 1910 “L’émigration Basque”, libro que fue todo un referente durante décadas para cuantos querían informarse sobre vascos de América.

En su introducción, Pierre LHANDÉ decía:

Se requieren tres cosas para ser un auténtico vasco:

- Llevar un apellido sonante indicando el origen.
- Hablar la lengua de los hijos de Aitor, el Euskera.
- Tener un tío en América.

La tercera condición nos puede parecer un tanto folklórica en el día de hoy pero, pienso que simboliza bastante bien la masiva emigración de los vascos durante siglos.

¿Cuándo empezaron los vascos a emigrar?

De hecho desde tiempos inmemoriales. Las migraciones son tan antiguas como la humanidad. Igual que los animales, mientras no se han satisfecho las necesidades vitales (alimentación, bebida, reproducción y territorio), el ser humano se mueve hasta satisfacer sus necesidades.

Sin remontar hasta aquellos lejanos y míticos tiempos de la Atlántida, isla misteriosa tragada por el mar y cuyos supervivientes habrían poblado el País vasco, el canónigo Bajonavarro Pierre NARBAITZ nos habla en su libro imponente “Le matin basque” de una lápida romana descubierta en Gran Bretaña y la que se menciona una legión vascona dedicada a tareas administrativas.

Prueba escrita en mano, puede ser que se trate de la primera emigración de vascos. Escritos de Strabon y de Plinio el joven nos revelan que tanto en la Grecia antigua como luego en Roma, los vascones solían proponer sus servicios.

Se suele decir también que Aníbal pudo financiar parte de su expedición contra Roma con oro descubierto en el valle navarro de Aritzakun, lugar recóndito que pudo conocer gracias a elementos vascos de sus tropas.

En el fuerte de Sagunto (provincia de Valencia, España), se encontraron estelas funerarias muy parecidas a las que se ven en los cementerios de Euskal Herria.

La revista científica alemana “Spektrum der wissenschaft” publicó en abril del 2001 un estudio donde evocaba la presencia de vascos sobre la totalidad del continente europeo, hace 10000 años, antes de la llegada de las invasiones indoeuropeas. Investigadores alemanes, basándose en la genética y la toponimia pudieron llegar a tales conclusiones. Evidentemente, dicho punto de vista no consigue unanimidad en el colectivo de los científicos.

En el siglo IX hay presencia de vascos en el sur y en el norte de Europa. En el sur, hacer frente a los musulmanes en pro del cristianismo es el objetivo perseguido por los

españoles entre los cuales hay una fuerte presencia de vascos. Bien conocido es el papel que desempeñaron los navarros durante la batalla de las Navas de Tolosa en Andalucía (año 1212).

De hecho, dejaron un sinnúmero de huellas en el sur de la península y concretamente en la vega del río Duero o del Guadalquivir, se encuentran numerosos patrimonios e inclusive topónimos Euskaldunes, tales como Mendoza, Aguirre o Salazar.

En la misma época y en el norte del continente europeo, los “arrantzales” vascos están ya pescando el bacalao y las ballenas en el Mar del Norte. Hay presencia documentada de pescadores vascos en las islas Feroe en el año 875, aprovechando su presencia en dicho lugar para aprender las técnicas de pesca pero también de construcción naval con los Vikingos.

Es notable constatar como los vascos suelen negociar y componer con sus enemigos durante el siglo IX: el enemigo musulmán combatido ferozmente en su feudo del sur ibérico es al mismo tiempo una especie de socio a la hora de nacer el reino de Navarra. (Papel de los Banu Quasi). De la misma manera, los pescadores vikingos que enseñan sus técnicas de pesca y de construcción naval (posiblemente vías de navegación también) a sus colegas vascos en el norte del continente tienen compañeros (llamados también Normandos) que van a destrozarse Baiona, la ciudad fuerte de los vascos continentales. Pelea y colaboración, tal parece ser la actitud de los euskaldunes del siglo IX.

Siguiendo el curso de la historia, en las cruzadas, en el conflicto catharo (en ambos lados), en la conquista de Albania, los vascos están presentes y su papel no es menor. Lo mismo que en el fuerte romano de Sagunto, también se encontraron estelas funerarias de índole Vasca en los castillos catharos del mediodía francés.

Pero, finales del siglo XV y principios del XVI es cuando la emigración vasca empieza a ser relevante, como consecuencia de tres factores: la religión, la conquista militar del reino independiente de Navarra y por fin, el descubrimiento del continente americano.

A. LA RELIGION

En 1485, las juntas generales de Bizkaia votan la expulsión de los judíos de la provincia. Es notable como dicha decisión es anterior en unos cuantos años a la de la misma naturaleza tomada por Isabel la Católica, reina de Castilla y dama de Bizkaia. Dichos judíos, establecidos en tierra vasca de Bizkaia desde siglos, eran auténticos vascos que tuvieron que abandonar Euskal Herria como consecuencia de su identidad religiosa.

Se dará el mismo fenómeno algo más tarde en el viejo reino navarro, siempre con el mismo objetivo de “limpieza de sangre”. Cabe recalcar como la personalidad vasca judía había alcanzado en Bizkaia un vigor relevante en aquel siglo XV: los judíos expulsados se establecieron primero en el territorio vecino de Bearn para luego emigrar hacia Canadá. Unos siglos luego, cuando se descubrió oro en California y que empezó una auténtica riada hacia el metal precioso, los judíos vascos que ya se habían hecho canadienses, estaban presentes pero habiendo mantenido rasgos de su idiosincrasia inicial. Es un dato importante que nos permite entender mejor el fenómeno de los vascos de la diáspora (Argentina, Uruguay, Chile, USA, Filipinas, etc.).

B. CONQUISTA MILITAR DEL REINO INDEPENDIENTE DE NAVARRA.

En 1512, el ejército castellano invadió y conquistó el reino independiente de Navarra. La conquista se hizo del todo efectiva en 1530, abandonando Carlos V el territorio de Ultrapuertos (actual Baja Navarra) que no presentaba mayor interés a su juicio.

Los reyes legítimos del viejo reino vascón dejaron su solar y se establecieron en Bearn, una de sus posesiones. A la manera de sus soberanos, numerosos navarros, no admitiendo el yugo castellano, se marcharon también hacia el Bearn y la Baja Navarra. Fieles a las consignas de Juana de Albret, su reina, no fueron pocos los que se convirtieron al protestantismo. “La chasse des Huguenots”, o sea, caza de hugonotes, cuando estallaron las guerras de religión, les obligaron a abandonar su nueva tierra de elección, emigrando igual que los judíos expulsados de Bizkaia, hacia Canadá.

Judaísmo, protestantismo, pérdida de la soberanía de Navarra, he aquí unos cuantos factores que provocaron salidas de vascos hacia America.

C. EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.

En 1492, Cristóbal Colón descubrió el continente americano. Aunque la historia oficial dice que Colón nació en Génova (Italia), los hay cada vez más numerosos que hacen de él un hijo natural del príncipe de Viana, pretendiente al trono de Navarra.

Como dicho príncipe se tuvo que refugiar en un momento dado de su vida en los puertos pesqueros de Euskal Herria (perseguido por su propio padre), fue donde pudo aprender el camino de los pesqueros vascos hacia Tierra Nueva, y luego transmitirlo a su hijo natural. ¿Mera fantasía o picaresca vasca o bien realidad? La ciencia lo dirá algún día, teniendo en cuenta que estudios comparativos de ADN (Cristóbal Colón, Príncipe de Viana enterrado en Cataluña) están ya en marcha. Evidentemente, si hay que esperar 12 siglos como en el caso de la batalla de Orreaga/Roncesvalles, a la hora de reconocer de modo oficial que los vascones fueron los responsables de la derrota gala, nos iremos todos al más allá sin conocer el resultado del estudio biológico!!!

En cambio, se sabe con certeza que uno de los principales navegadores de Colón, Juan de Lakotza, era vasco, como unos cuantos marineros. Dicho Juan de Lakotza dibujó el primer mapa del continente americano en 1500, mapa expuesto en el museo naval de Madrid.

¿Los pescadores vascos en Tierra Nueva e inclusive en la desembocadura del río Labrador antes del 1492? Para Mark Kurlansky, escritor norteamericano, autor de “Cod” y de “The basque history of the World”, no hay pruebas sino evidencias. En la localidad de Trois Pistolles a orillas del Labrador, el PABA (Parque de la Aventura de los Vascos en América), se expone un barco de pesca de los vascos, cuya fecha es bastante anterior a 1492 según las técnicas del carbono 14.

Ya en 1895, con motivo de las fiestas vascas, León BONNAT, historiador, y Edouard DUCERE, bibliotecario, ambos de Baiona y nada sospechosos de vasquismo, admitían la hipótesis.

En 1494, el acuerdo de Tordesillas firmado con el acuerdo del Vaticano, dividió el nuevo mundo entre Portugal y España y así empezó una emigración hacia América que

en el caso de los vascos duraría cerca de 5 siglos hasta 1975 (últimos emigrantes vascos hacia California).

Desde el temprano siglo XVI, el papel desempeñado por los vascos en América fue fundamental. He aquí unos cuantos datos: en 1536, Pedro de Mendoza, nacido en Guadix (Andalucía) en el seno de una familia que se consideraba Bizkaitarra, dio nacimiento a la ciudad de Buenos Aires. Destrozada por los nativos, otro vasco, Juan de Garay, fue el segundo y definitivo fundador de la capital porteña. Dicho Garay ya había fundado Santa fe en 1573. En 1537, Juan Salazar fue quien dio nacimiento a Asunción. (Salazar igual que Salaberri son apellidos vascos, existe el valle de Salazar en Nafarroa). En 1553, Francisco de Aguirre fundó Santiago del Estero. En 1592, Argañaratz fundó Jujuy y en 1596, Martín de Loyola San Luis. 8 de las 12 primeras ciudades argentinas eran obra de vascos. Y podría seguir con la fundación de Montevideo por un hijo de Durango en Bizkaia (Bruno de Zabala, 1726) o Manila en Filipinas (Miguel de Legazpi, 1571). Y finalmente como colofón, el getariarra Sebastian ELKANO acabó en 1522 la primera vuelta al planeta iniciada por Magallanes. El punto de salida de la expedición, San Lucar de Barrameda en la desembocadura del río Guadalquivir, se convirtió rápidamente en un centro de exportación e importación (Filipinas, India) donde muchos vascos de ambos lados de la frontera consiguieron medrar rápidamente. Es de notar la presencia de varios vascos de Iparralde que se hacían pasar por Navarros del sur, a partir del 1620 (año que Luis XIII rey de Francia firmó un edicto de unión de la Baja Navarra a la corona de Francia). Los navarros de Ultrapuertos tenían presente en su memoria lo que el presbítero de Garazi Martín de BISCAY escribió en su libro “Derechos de naturaleza que los oriundos de la merindad de San Juan del Pie del Puerto tienen en los reinos de Castilla y de Navarra”. De hecho, los navarros de la 6ª merindad de Ultrapuertos mantuvieron hasta la primera guerra mundial (1914/18) un sentimiento de pertenencia al reino de Navarra con todas las ventajas que podía suponer. Todavía hoy, el sentimiento navarro y una fuerte afinidad con los navarros del sur, sigue vigente.

El descubrimiento de América, la primera vuelta al mundo, la pérdida de la independencia del Reino de Navarra, he aquí unos cuantos elementos importantes que empujaron a decenas de miles de vascos hacia el nuevo continente americano recientemente descubierto de modo oficial.

Movidos por su espíritu ultramontano, una organización vasca se formó en Méjico desde el temprano siglo XVI. Era una especie de mutua de solidaridad pro vasca. Durante los siglos XVI y XVII, la mayoría de los vascos que emigraban hacia América, lo hacían como militares, administradores o comerciantes. El elemento vasco de Iparralde siempre estaba presente.

El caso de Potosí fue relevante así como las peleas entre castellanos y vascongados que se daban en dicha ciudad, lo que deja pensar que este conflicto es bastante anterior al siglo XIX, tal como se suele decir comúnmente.

Siglo XVIII: dos acontecimientos importantes.

1) La fundación de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas por Francisco de MUNIBE, conde de Peñaflorida, supuso un acontecimiento importante que otra vez más propulsó muchos vascos hacia América. El objetivo de dicha compañía fue intentar romper el monopolio que los Países Bajos tenían en América con el chocolate.

Muchos negociantes vascos y entre ellos el financiero de Baiona CABARRUS, procuraron poner en práctica lo que el economista inglés Adam SMITH había escrito en su libro “The wealth of nations” en el sentido de que no es el amasar oro que hace la riqueza de las naciones sino su capacidad de producir bienes y servicios. Lo que hoy nos parece una evidencia llamó la atención de los comerciantes y empresarios vascos y puede ser que fue el inicio de un adelanto económico vascongado sobre Castilla.

Cueros, tabaco, café, alubias, pimientos, hierro, acero, química, sardinas, bacalao, madera, vinos de Navarra y de Alava, la relación de productos “trabajados” es inmensa. Por ejemplo, la emigración de vascos hacia Chile fue tan importante que se calcula que su aportación a la población chilena supuso un 27%. Por eso dijo el escritor bilbaíno Miguel de Unamuno que la compañía de Jesús y Chile eran las obras mayores de los Euskaldunak.

2) La creación del Virreinato de La Plata en 1776 fomentó otra oleada de vascos hacia el río de La Plata, cuando hasta el aquel entonces, los emigrantes se dispersaban en el conjunto del territorio del Virreinato de Perú.

Como desde el principio, siempre hay constancia de Bajonavarros como ANCHORDOQUI de Bidarraí, ETXEPARE de Baigorri y SAPHORES de Amikuze.

Después del virreinato de La Plata vienen las independencias del siglo XIX: Paraguay (1811), Argentina (1816), Perú (1821) y Uruguay (1830). Inmensos territorios, independientes por añadidura, riquezas naturales ilimitadas, pocos habitantes, feroz voluntad de los nuevos dirigentes que consideran que poblar es lo esencial: se daban todas las condiciones para provocar salidas masivas de vascos en búsqueda de prosperidad.

En 1830, Manuel de ORIBE presidente de Uruguay y de estirpe vasca (Araba), se puso en contacto con la agencia londinense Lafon and Wilson: quería vascos de ambos lados de la muga (frontera) para poblar la Banda Oriental. En Argentina, la dictadura de Rosas supuso un bajón en la llegada de vascos aunque por ejemplo, el famoso Pedro LURO llegó en plena dictadura el año 1837. En 1853, al tomar el poder el general URQUIZA (otro vasco), dijo “hay que despoblar el Pirineo”.

¿Cuántos vascos emigraron hacia América?

1) Iparralde: Lapurdi/Baxenafarroa/Xiberua:

Existen fuertes controversias, enormes polémicas en cuanto a cifras ya que persiste todavía cierto tabú, procurando disminuir la magnitud real del fenómeno de emigración. Según los estudios de Louis ETCHEVERRY que fue diputado de Maule (Mauleon, Xiberua) o de Eugenio GOYHENETCHE historiador Lapuritarra, unos 100 000 vascos continentales emigraron hacia América entre 1830 y 1914. Louis de CHARNISAY, historiador bearnés adelanta una cifra parecida. Pero, no parece inverosímil hablar de 150 000 emigrantes para dicho período, cuando la población total de Iparralde a mitades del siglo XIX era de 160 000 personas. Ipar Euskal Herria tenía la mayor tasa de insumisos (con diferencia) del estado francés en la segunda mitad del siglo XIX.

Estudios del historiador bajonavarro Manex GOYENETCHE nos revelan que durante los siglos XVI, XVII y XVIII, la región francesa de Gironde (Burdeos) estaba llena de vascos trabajando en tareas agrícolas.

La revolución francesa hizo desaparecer todos los fueros y privilegios de las tres provincias norteñas y luego, empezó el movimiento masivo hacia America. Puede ser que haya alguna correlación entre ambos fenómenos. Habría corpus suficiente para una tesis.

2) Hegoalde: Nafarroa, Gipuzkoa, Araba, Bizkaia:

Son también estimaciones aproximadas que nos dan las cifras siguientes: 200 000 personas entre 1776 y 1860, y 50 000 entre 1860 y 1950.

Los motivos de tal emigración.

Las cifras indicadas son impresionantes teniendo en cuenta la población total de Euskal Herria en sus 7 territorios que podía ascender a unos 750 000 habitantes aproximadamente.

1. En primer lugar, un auge de la demografía y también cierta forma de pobreza en el caso del norte pueden ser parte de la explicación.

2. La aplicación del derecho de mayorazgo, es decir el hijo mayor, varón o hembra heredando el conjunto de los bienes, dejando a los hermanos excluidos en la obligación de buscarse la vida como sea. Siempre había la posibilidad para un excluido de casarse con el heredero de otra casa, o de entrar en una orden religiosa pero la mayoría no tuvo otro remedio que marcharse lejos del país.

En el caso de Iparralde, a pesar de la ley del 17 Brumaire que estipulaba el reparto del caserío entre todos los hermanos, el lustre y esplendor de la casa solar tenía tanto apego entre los vascos que los notarios tuvieron que hacerse cómplices buscando maneras camufladas de evitar dicho reparto. En ciertos casos y concretamente en la provincia de Lapurdi, se llegó a aplicar la referida ley de reparto del 17 brumaire pero, siendo las propiedades tan exiguas, el resultado final no hizo más que agravar la condición de los herederos.

3. Refracción al servicio militar como se ha dicho anteriormente. La derrota de Francia en la guerra del 1870 contra Alemania, provocó la ley militar del 1872 que no hizo más que fomentar el fenómeno de insumisión. Fue preciso adoptar otra ley más clemente en 1889.

4. El papel relevante de los agentes de emigración quienes, aprovechando el analfabetismo de mucha gente, solían vender sueño y encanto.

5. Los parientes ya instalados en América y los que volvían al país, fortuna en mano y viviendo como rentistas eran tantos incentivos para jóvenes deseosos de medrar en la vida.

6. Guerras y pérdida de los fueros, tanto en Hegoalde como en Iparralde como he indicado anteriormente.

7. Epidemias: cólera particularmente.

8. El hacer corresponder la frontera política entre Francia y España con la frontera económica, cambiando la Aduana del Ebro al Bidasoa después de la derrota carlista y poniendo así trabas importantes al comercio que los vascos de ambos lados hacían con toda libertad.

9. En el caso específico de Iparralde, el descalabro de una red de pequeñas empresas que daban vida a los pueblos del interior, así como el filoxera que hizo desaparecer viñedos que se encontraban en toda la geografía vasca, sobre todo en el norte.

10. Motivos personales, familiares, reyertas entre hermanos, problemas con la justicia, deudas, la frustración de no ser propietario, etc, etc.

11. El atavismo. La hipótesis del atavismo fue considerada como meramente folklórica hasta hace poco tiempo, cierta forma de romanticismo diría. Sin embargo al ver durante miles de años, el desafío perpetuo de los vascos a la hora de arrostrar horizontes desconocidos, (pescadores, musulmanes, vikingos, romanos, catharos, etc, etc), se puede uno plantear si dicho espíritu ultramontano no proviene de cierto inconsciente colectivo. Dirán unos cuantos “¿qué podían saber los vascos de Urepel o bien de Errezil sobre las hazañas de sus lejanos antepasados?”. Primero, conviene recalcar que Euskal Herria tenía una tradición oral muy desarrollada pero lo fundamental radica en lo siguiente: recientes investigaciones en el mundo de la neurobiología hacen pensar que las células tienen una forma de memoria. Evidentemente, atavismo y memoria de las células son conceptos distintos pero, tal como van los descubrimientos científicos en biología y también en el conocimiento cada vez más afinado del cerebro humano, se puede contemplar a medio plazo y con relativo optimismo, una teoría sobre la idiosincrasia tan particular de los vascos en relación con su porcentaje elevado de genes del paleolítico.

¿Qué hacían los vascos en América?

Antes que todo, cabe recalcar que la emigración de los vascos no se hacía únicamente hacia la América del Sur. El descubrimiento del oro en California en 1848, fomentó la llegada de muchos vascos. Primero los descendientes de los judíos bizkaitarrak y navarros conversos al protestantismo emigrados hacia Canadá y luego de varios vascos ya establecidos en el continente sur y que querían probar su suerte nuevamente.

En su libro publicado en 1882 y titulado “les Basques et le Pays Basque”, el escritor Julien VINSON dice que ya se encontraba un vasco en 1848 en las minas californianas. Volviendo a Argentina y Uruguay, el siglo XIX ve a los emigrantes vascos ocupados en tareas esencialmente agrícolas: tamberos, alambrosos, lecheros, ganaderos, etc. Los hay que arrancan una actividad comercial o empresarial inmediatamente pero es el hecho de una infinita minoría que ya desempeñaba tales ocupaciones en Euskal Herria antes de emigrar.

El pastor vasco del oeste estadounidense fue un personaje de leyenda hasta hace muy pocos años, gozando de una confianza total e incluso de los banqueros. Recuerdo como, presenciando en 1989 la inauguración del monumento al pastor vasco de Reno (Nevada), el gobernador de Nevada dijo en su discurso que el elemento vasco no tenía que justificar recursos propios a la hora de sacar un préstamo. Su condición de vasco era suficiente. Añadió inmediatamente “claro que aquellos tiempos ya se fueron”.

Dotado de tres características esenciales: fuerza de trabajo, voluntad de ahorro y espíritu emprendedor, muchos vascos pudieron hacer realidad su sueño de ser propietarios, lo que les resultaba imposible en una Euskal Herria cerrada y dominada por caciques locales. Muchos criollos acostumbrados a cierta facilidad no poseían dichos rasgos y por eso, muchos vascos pudieron experimentar la experiencia del ascensor social rápidamente.

El caso de Pedro LURO, natural de un pueblecito de la Baja Navarra (Donaixti-Ibarre) es emblemático.

En Chile y Méjico, los vascos eran panaderos, curtidores de pieles, en la industria del calzado. Los panaderos del valle Baztan en Navarra eran una especie de cofradía en

Chile. Exceptuando el episodio de la época del oro californiano, la emigración hacia el oeste norteamericano alcanzó su verdadera envergadura a partir de la guerra del 1914/18, justamente cuando la emigración hacia Argentina empezó a disminuir. Duró más o menos hasta 1975 aunque hoy todavía siguen emigrando unos cuantos cocineros, camareros, etc. Sin embargo, es conveniente subrayar que a finales del siglo XIX, la presencia de vascos en California se encontraba ya bien organizada. Se publicaban dos periódicos íntegramente en Euskera en aquel entonces.

Los Centros Vascos en el mundo.

Existen unos 150 centros vascos, Euskal Etxeak, en el mundo (cifra aproximada) repartidos en todos los continentes pero más de la mitad en Argentina. FEVA, FIVU y NABO son tres organizaciones que reúnen las euskal etxeak de Argentina, Uruguay y Estados Unidos respectivamente. Su historia empezó en el siglo XVI en Méjico, luego en el XVIII se fundó la cofradía de Aranzazu en Chile. La Real compañía Guipuzcoana de Caracas y el colegio San José de Buenos Aires (1857) eran también de cierto modo, maneras de organizar lo vasco en América. Se habla también de un restaurante vasco en California cuando se descubrió oro y que desempeñaba un papel de hogar vasco.

Pero, la primera euskal etxea como tal fue el LAURAK BAT de Montevideo, fundada en 1876, seguida por el LAURAK BAT de Buenos Aires el año siguiente 1877.

Siendo los fundadores de Laurak Bat refugiados carlistas, con una visión de Euskal Herria limitada a las cuatro provincias peninsulares, los vascos de Iparralde, numerosos y relativamente bien situados en la sociedad argentina de aquellos años, se vieron excluidos de dichos centros. Así nació el Centro Vasco Francés en 1895, reproduciendo a 12000 Km. de la pacha mama/Ama lur, mecanismos idénticos a los que vivimos acá. Mientras tanto, la asociación vasco navarra había aparecido en La Habana.

Y luego, empezó una avalancha de creaciones con Euskal Etxea de Lavallol en 1904, Eusko Etxea of New York (1913), Euskal Etxea Santiago de Chile (1922) y a partir de los años 1950, en todas partes. Sin embargo, cabe constatar que el porcentaje de vascos o descendientes de vascos afiliados a centros vascos es muy bajo lo que supone una clara falta de consciencia de su condición de vasco o meramente ignorancia. Llama la atención el caso de Uruguay donde un 20% de la población tiene un origen vasco, siendo 35% los profesionales de estirpe vasca, lo cual indica una ascensión social rápida. En Chile, un estudio realizado por Fundación vascochilena para el desarrollo, habla de un 33% de chilenos teniendo por lo menos uno de sus cuatro apellidos de tipo euskaro. Si tenemos en cuenta que los vascos supusieron un 27% de los pobladores iniciales, la cifra de 33% revela una fecundidad vasca algo superior al promedio.

Globalmente, la presencia vasca en Chile, Argentina y Uruguay es importante y son millones de sus habitantes que llevan sangre vascona.

El caso de Estados Unidos: NABO

La estructura NABO, North American Basque Organization, fue creada en 1973 y suele federar el conjunto de las euskal etxeak de USA.

Los vascos de Estados Unidos provienen en su mayoría de la Baja Navarra, la Alta Navarra y de Bizkaia. Se encuentran sobretodo en el oeste y concretamente en los

estados de California, Nevada e Idaho. Pero su dispersión es ahora cada vez mayor (New York, Chicago, Seattle, Arizona, etc.).

Hasta hace poco, un sacerdote euskaldun, mandado por el obispado de Baiona solía atender a la Comunidad vasca de USA en sus necesidades espirituales. NABO suele organizar clases de euskera, de danzas y coros vascos, campeonato de mus así como lo que llaman “convention” acto esencial de su organización.

Se habla de 100 000 vascos en Estados Unidos pero la cifra suele ser discutida a menudo. Evidentemente, de la misma manera que en América del Sur, no es fácil determinar quien es vasco (apellido, filiación, voluntad de serlo, etc).

El desarrollo de los centros vascos de USA es más tardío que la parte sur del continente. Resulta que los hoteles vascos solían cumplir con la función de centro vasco hasta finales del siglo XIX. Si bien es verdad que empezaron como pastores (en USA también la imagen del pastor vasco es algo legendaria), hoy en día son ganaderos, cocineros, jardineros, habiendo dejado su función de pastor asalariado a peruanos.

Llama la atención el caso de Idaho donde los vascos representan una fuerte minoría muy bien implantada, e incluso en el aspecto político. El secretario de estado de Idaho, el intendente de Boise (capital de Idaho), así como un magistrado son euskaldunak.

En Nevada, en la ciudad de Reno, el “Center for basque Studies” ubicada en la universidad, fue creado en 1961 por Robert LAXALT, hijo del Xiberotarra Dominique LAXALT y de la Baigorritarra Thérèse ALPETCHÉ. Autor de varias novelas con temas vascos, su hermano Paul fue gobernador de Nevada así como senador. Robert LAXALT publicó, entre otros, “Sweet promised land” donde cuenta la aventura de su padre Xiberotarra. Existe una versión en euskera. La fundación del Centro para Estudios vascos por Robert LAXALT (a partir del proyecto “Desert Research Institute”) tuvo como consecuencia la publicación en 1975 del imponente libro “Amerikanuak”, obra de William DOUGLAS y de Jon BILBAO. Es un trabajo imponente que tendría que estar en todas las bibliotecas vascas del mundo.

El Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Reno tiene la mayor biblioteca vasca del mundo con más de 20 000 libros, y un legado del escritor francés Philippe VEYRIN (1000 libros). Publicaron hace más de dos décadas, un magnífico diccionario Euskera/Inglés. Dicho centro publica también gratuitamente un boletín bianual redactado en inglés y que se puede conseguir mediante correo postal o electrónico.

Lugares o símbolos vascos en el mundo.

Tantas migraciones, tantas expediciones o meras aventuras dejaron su huella en el mundo de tal manera que nos encontramos con varios sitios de interés.

Las Euskal Etxeak o centros vascos son sin duda ninguna, el mejor ejemplo o por lo menos es el más explícito de la presencia de los vascos en el mundo. Que una pequeña nación como Euskal Herria (apenas 3 millones de habitantes en el conjunto de sus 7 provincias) tenga cerca de 150 centros en el mundo, es un fenómeno verdaderamente llamativo. Por cierto, es notable la presencia de una euskal etxea en Pau (capital del Bearn) a solo 40 Km. del País Vasco.

En segundo lugar, en el continente norteamericano, tenemos el monumento al pastor vasco, inaugurado en agosto del 1989 en la localidad de Reno en Nevada. Se trata de una magnífica obra del escultor vasco Néstor BAZTERRETXEA que se ha convertido en un punto de interés enorme para cuantos vascos que viajan por tierras americanas.

Siempre en Estados Unidos, el museo vasco de Boise y el ya mencionado centro de estudios vascos de Nevada son también dignos de interés.

PABA o Parque de la Aventura Vasca en América, ubicado en la ría del San Lorenzo, suele ser cada vez más concurrido, tanto por estudiosos como por turistas en búsqueda de datos sobre los Eúskaros.

Las pequeñas islas de Saint Pierre y Miquelón con fuerte presencia de vascos arraigados en la tradición de sus antepasados, suelen publicar un catálogo de información turística redactado en Francés y en Euskera. Cabe mencionar la presencia de un frontón y de una plaza vasca.

En Argentina y en Chile, tampoco faltan lugares vascos como la Plaza vasca de Santiago o la Plazoleta 15 de junio 1580 en Buenos Aires.

La plaza Legazpi de Manila en Filipinas es un recuerdo de su fundador guipuzcoano.

Por fin, Floreana, en las islas Galápagos, aunque no teniendo ningún rasgo euskaldun, pertenece teóricamente al pueblo Xiberotarra de Barkoxe, consecuencia de una donación de León UTHURBURU, Barkoxtarra que hizo fortuna en Ecuador. El ayuntamiento de Barkoxe no pudo sin embargo hacerse dueño efectivo de dicho territorio.

Sitios dignos de interés a los cuales hay que añadir varias personas de estirpe vasca, con proyección mundial en el siglo pasado o en el actual también como el cardenal Roger ETCHEGARAY, hijo de Ezpeleta, el profesor Horacio ETCHEGOYEN de Buenos Aires, médico psiquiatra que fue presidente mundial de la Asociación de psicoanalistas (fundada por Freud en 1910), Bernardo HOUSSAY médico argentino cuyos padres eran de Baiona (Lapurdi) y que consiguió el premio Nobel de medicina en los años 1950, Eduardo DUHALDE, URIBE, ARCHU IRIGOYEN, todos presidentes latinoamericanos, los hermanos LAXALT, los cargos electos de Idaho en USA, GOIZUETA que fue presidente de Coca Cola....

Conclusión

Perfectamente integrados en sus respectivos países de adopción, los vascos del mundo se han caracterizado como trabajadores, honestos, de confianza (palabra de vasco).

Supieron evitar caer en la trampa del repliegue étnico y, al contrario, insertarse de modo inteligente en las tierras que les recibieron. Cabe recalcar sin embargo que la inquietud de mantener su identidad fue y sigue siendo una de sus preocupaciones.

Para Euskal Herria, la presencia en el mundo (Europa, América, Australia) de millones de descendientes de vascos es un orgullo que nos da una dimensión relevante. Como los judíos que supieron tejer una auténtica red planetaria, pieza fundamental de su fuerza, los Vascos podrían sacar beneficios económicos, culturales, turísticos e incluso políticos, organizándose de modo parecido.

En cuanto a los beneficios económicos, los vascos del mundo pueden perfectamente desempeñar un papel de agente comercial para los productos elaborados en Euskal Herria. A la inversa, las empresas vascas pueden establecer contactos con entidades en manos de la diáspora, jugando esta vez un papel de importador.

Por lo que se refiere al aspecto cultural, las ventajas son también evidentes y el enriquecimiento mutuo entre vascos del mundo y los del AMA LUR, puede ser un factor francamente halagüeño en el mundo sin rumbo que nos toca vivir. (idiomas, intercambios escolares, prácticas, etc).

500 años después del descubrimiento de América, es hora ya de organizarse y de sacar adelante proyectos de cierto calado.